



Año II - Núm. 41

Redacción: COMISARIADO DE LA BRIGADA

23 de junio de 1938

En todos los ámbitos de España, ha sonado otra vez la voz autorizada y legítima de nuestro Gobierno. Su palabra austera y consecuente, ha rebasado las trincheras y ha señalado al mundo democrático, las razones y los fines de nuestra lucha.

Nuestro Gobierno, por conducto de su Presidente, basándose en la dura realidad actual, y sin claudicaciones ni desmayos, ha remarcado ante España y el mundo, nuestros deseos de continuar luchando frente a la indiferencia de allá y a pesar de los reveses de acá.

Su discurso ha sido una llamada al cumplimiento estricto del deber. Responsabilidad, consecuencia y unificación de esfuerzos en los frentes y en la retaguardia, para que nuestras armas adquieran la eficacia necesaria para expulsar al invasor. Ni pesimismo, ni vacilaciones; los momentos son difíciles, pero no insuperables. «Ni en la vida, ni en la guerra se puede triunfar sin fé». «No es posible el éxito en la lucha si antes de empezar se está pensando en la derrota y preparando la retirada».

En todas las guerras, hubo victorias y derrotas, en la nuestra no pueden faltar.

Los vacilantes, los descreídos, los que no tienen fé en el pueblo, porque nunca

Ni pesimismo ni flaquezas

sintieron sus dolores, son los que pueden dudar de la victoria, porque su propio desaliento les predispone a la derrota.

Gracias a la «criminosa política de no intervención» el enemigo ha conseguido desbordar nuestras líneas. Nuestros soldados sobrados de heroísmo y carentes de material les contienen y les hacen retroceder. «Solo ceden ante lo incontenible». Saben que el enemigo se desgasta, y que nuestra potencialidad bélica va en aumento. Las conquistas del enemigo son inferiores a su coste. Una posición se valora por lo que vale, pero también por lo que cuesta, por eso el fundamento de nuestra victoria radica en nuestra resistencia porque sabemos que en los avances enemigos está su propia ruina.

Muy dura es la tarea a recorrer, pero no nos arredra; voluntad no nos falta, energías tampoco, medios materiales podemos conseguirlos con nuestro propio esfuerzo. Pongamos todos nuestros recursos en tensión y acortaremos el camino. «Ahorrar tiempo es ahorrar sangre», todo lo que sea para España y para la victoria nos parece poco, si tenemos en cuenta lo que nos esperaría si el fascismo por nuestra propia vacilación y cobardía consiguiera humillarnos. Austria derrotada sin lucha es un ejemplo.



LA BRIGADA

LA PATRIA DE MIS SUEÑOS

Con esa fé magnífica, con esa fé bendita
que en los creyentes pechos esplendida palpita,
y es mágica esperanza y es himno y oración,
yo cifro en lo futuro fantásticos empeños
y guardo esperanzado, la patria de mis sueños,
la patria que ambiciona mi humilde corazón.

Acaso, cuando nazca mi patria, yo habré muerto,
no siempre el peregrino que va por el desierto
consigue en el oasis tranquilo reposar;
no siempre en los carbones de la profunda mina
encuentran los mineros la piedra diamantina
que al transcurrir el tiempo cual sol ha de brillar.

Yo sé, que es la existencia cual la perlina gota
que en la alborada muere y en la alborada brota,
y sé que los que luchan no siempre han de vencer.
Pero al mirar mis sueños abrirse como flores,
recuerdo que en la vida los grandes redentores
son los héroes de mañana, los mártires de ayer.

Cuando la sangre riega los campos de combate,
suspiro por la patria que en mis ensueños late,
y temo que los hombres, con furias de Caín,
destrocen esa vida que a palpar se atreve,
como palpita el tallo bajo la blanca nieve
que cubre en el invierno la pompa del jardín.

Más no; que la esperanza con deslumbrante rayo
nos muestra los verjeles donde florece mayo,
radiante de belleza, de aromas y arrebol
y siempre a la tormenta sucede la bonanza
al triste desconsuelo, la fúlgida esperanza,
y a la nocturna sombra, la majestad del sol...

En la invencible flota, como en la patria fuerte,
no formarán rapaces las aves de la muerte,
los barcos de rapiña, los cuervos de la mar;
ni anunciará destrozos, ni ostentará cañones,
será el amante lazo tejido por regiones
que viven, cual hermanos, ausentes del hogar.



Cuando despunta el alba, mirad la madre tierra
y ved a los que en ella sostienen brava guerra,
mirad los que al terruño se afanan por romper,
mirad los que trabajan radiantes de alegría
y ved en esos hombres la honrada infantería
que tienen por cuarteles el campo y el taller.

Seguid, seguid atentos, mirad los escuadrones
que avanzan conduciendo riquísimos montones
de rubicundo trigo que ha de tornarse pan;
mirad los que transportan los frutos sazonados,
y ved en esos hombres los rústicos soldados
que a la bendita patria laureles brindarán.

Mirad, mirad los puentes que encorban las espaldas,
mirad las carreteras que trepan por las faldas
venciendo de los montes la impávida altivez;
mirad a los que trazan canales y senderos,
y ved cómo batallan los nuevos ingenieros
mostrándonos pacíficos su noble intrepidez.

Y en minas y en canteras la pólvora triunfante
pregonará el esfuerzo de la legión gigante,
que al hierro y al granito combate con tesón
y cuando truenen ronclos petardos y barrenos,
veréis los artilleros impávidos, serenos,
lanzarse a la conquista del bloque o del filón.

Y acabarán las luchas y cesarán las quejas,
espadas y cañones se fundirán en rejas,
y de la nueva aurora a la fulgente luz
veréis a los soldados con gubias y cinceles,
con picos, azadones, escoplos y troqueles,
con armas del trabajo que es redención y cruz.

Mi patria será nido de dichas y de amores,
en ellas no habrá siervos, ni esclavos, ni señores,
ni envidias, ni traiciones, ni llanto, ni dolor,
y con acento dulce, cual delicado aroma,
fundiendo los idiomas en un hermoso idioma,
la gran familia humana proclamará el amor.

El mundo será un pueblo sin yugo ni fronteras,
un pueblo que cobije la tricolor bandera
que el sol recama y borda con instintivo arder.
Y acaso, en noble arranque de mágico embeleso
hasta la nueva patria, para ofrecerle un beso,
el pálio de los cielos se digne descender.

Así ha de ser la patria que nacerá algún día,
así será la patria forjada en la porfía
de esta lucha incesante, de esta lucha tenaz.
Así será la patria, la patria de mis sueños,
la patria que abrazados los grandes y pequeños
Entonen trabajando los himnos de la paz.

JULIO PARDO
SARGENTO DEL 178 BATALLON

escribe



El fascismo internacional en plena acción

Mucho tiempo antes de empezar la sublevación, el fascismo internacional ponía en marcha sus planes geográficos para mirar por donde empezaría a cerrar las fronteras a las potencias que obstaculizaban su política.

Pusieron sus ojos fatídicos sobre España y sus manos criminales, empezaron a marcar las fronteras que más tarde tenía que regar de sangre proletaria.

La frontera Franco-española, el Estrecho de Gibraltar, las Islas Baleares y las Canarias, posiciones de gran valor extratégico, que en manos de las potencias democráticas, eran un obstáculo insuperable para su ambición territorial y salvarse así de la ruina económica a que su propio régimen les lleva.

Tenían que conquistar estos fuertes y estas fronteras, o de lo contrario perecer en las mismas manos de sus súbditos. Sabían que no podían declarar la guerra a ninguno de estos países enemigos porque no ignoraban su superioridad; hecharon sus cálculos y vieron más ventaja, promoviendo una sublevación en España dirigida desde las centrales del fascismo internacional, o sea desde Roma-Berlín.

Para llevar a cabo esto, se pusieron por mediación de sus espías en contacto directo con algunos militares de casta borbónica y borrachines como Sanjurjo, Mola, Cabanellas, Queipo y demás comparsas, hechos la mayoría de ellos, más bien en las tertulias aristocráticas de su corrompida sociedad que en las escuelas de guerra.

Estos ridículos militarotes de barro y corazón de Caín, deshonor de nuestra patria y nuestra historia, llevaron a la práctica bajo la voz de sus amos los planes de Roma y Berlín, haciendo la más vil traición que jamás se ha registrado en la historia de ningún país. Asesinar a la patria para entregarla luego al mercado del fascismo internacional.

Pero lo que no comprendieron bien, fué el carácter español, quisieron olvidarse de nuestra historia y considerarnos distintos a nuestros antepasados, creían aterrorizarnos con los aviones y los tanques de sus dueños y el despertar del pueblo español, fué un golpe aplastante para ellos, sus tanques se estrellaron contra la voluntad de un pueblo que rompía sus cadenas al grito de ¡LIBERTAD!, sus aviones del crimen no servirán nada más que para asesinar niños y mujeres, y hacer subir más la ola del odio hacia los asesinos y para que las masas se lanzaran con más coraje a la lucha y vengar sus crímenes.

Estamos dando un ejemplo de heroísmo al mundo que mira con emoción nuestra resistencia. Hemos hecho de fracasar los planes del fascismo internacional, hoy ya no es como ayer, tenemos toda clase de material moderno para resistir al enemigo con la firmeza de vencer y el mismo entusiasmo del primer día, pero con más técnica militar. Sabremos vencer al enemigo y salvar al mundo de la esclavitud fascista. Saben muy bien todos los Estados democráticos del mundo que aquí se juega su suerte.

Pero con su ayuda o sin ella ¡VENCEREMOS!.

Enterrados están muchos de los que vendieron España, han purgado sus crímenes sin ver realizados sus sueños de Judas.

Pero los que vivan no tendrán derecho a vivir en esta tierra generosa que les ha dado vida y han pagado a su generosidad con la más vil traición.

Camaradas: Recordad siempre las palabras de nuestra camarada Pasionaria: «VALE MAS MORIR DE PIE QUE VIVIR DE RODILLAS».

J. A. C. (Pastoret).



DE NUESTRO CONCURSO

¿Por qué ganaremos la guerra?

Una de las causas fundamentales por las que el Gobierno de la República tiene que ganar la guerra, obedece, en primer término, a que con su mandato se esta viviendo bajo el imperio necesario e imprescindible de la ley.

Los que se alzaron en armas contra el régimen auténtico del país; los que pisoteando por completo las leyes del honor y del deber han desencadenado esta contienda que está llenando de dolor, de sangre, de ruina y de desesperación los hogares patrios, no tienen, por el contrario, leyes que regulen y encaucen sus acciones.

Todos sabemos, que en las comunicaciones sociales más violentas es precisamente una autoridad, una norma. Cuando se vive sin ley—subrayo aquí las declaraciones de D. Indalecio Prieto—: «Podemos ver el frecuente espectáculo de cómo los instintos brutales andan sin freno».

Indudablemente en el campo contrario tienen sus leyes, que más o menos deformadas son el aparato regulador de todo el campo de acción del terreno faccioso.

¿En qué se diferencian pues nuestras leyes de las suyas? ¿Qué bando es el que en realidad, tiene en su forma de proceder una conexión íntima con la esencia de la ley?

Recordemos lo que a este respecto nos dice Schering, el célebre tratadista alemán, del derecho político, que con Kant son los nervios motores de todo un sistema filosófico: «La ley, para ser ley, tiene que vivir en las conciencias colectivas; tiene que ser un sentimiento popular. Es entonces, cuando el legislador, con un sentido práctico las hace leyes, porque no violentan a nadie...»

Añadamos nosotros que todas las leyes que solo protejan a unos cuantos, son principios de dictaduras, negación

de toda democracia y libertad, prendas por las que el mundo ha estado siempre en continuas guerras.

Durante siglos y siglos, las derechas y los reaccionarios dominaron España. De Norte a Sur y de Este a Oeste de nuestra península, se extendió su poderío. Pero jamás llegaron a hacer nada práctico, quizás porque su cerrilidad no les impulsaba a ser liberales. Jornales de hambre; épocas agotadoras de trabajo; todas las riquezas del suelo patrio, por la organización de un sistema económico absurdo afluyendo a los palacios de los magnates y de los poderosos; la cultura, prostituida; la técnica, elemento que la inteligencia humana creó para su bienestar, al servicio de unos privilegios.

En estas condiciones bien claro vemos, que sus leyes no eran leyes por que no tenían la esencia de tales, porque no eran sentimientos populares y porque solamente protegían a unos cuantos.

Estalla la sublevación militar y dentro de las violencias propias de toda guerra en sus múltiples aspectos, el Gobierno se preocupa de ir derrocando todo un sistema viejo y arcaico, para en su lugar plantar los cimientos de una nueva organización, de una sociedad moderna en la que la ley no sea privilegio para nadie y sí una verdadera norma de derecho.

Y porque siendo España una potencia militar fuerte, con su posición geográfica en el Mediterráneo y sus bases navales en el mismo mar, teniendo en cuenta que poseería, en colaboración con Inglaterra, la llave del Estrecho de Gibraltar, será el punto culminante que se oponga a las expansiones del gran imperio germánico con que sueña Hitler, bien patentizadas claramente en el reciente eje Berlín-Roma.

Encajonada la escuadra italiana en el Mediterráneo, sin posibilidad de ayuda a sus aliados germánicos, la acción de todas las potencias democráticas sería más fácil y eficaz.

Además ya saben Francia e Inglaterra, lo que supondría el triunfo del fascismo en España. Una amenaza directa para la primera, y más indirectamente para la segunda. Teniendo en cuenta que la vecina República no contaría con el apoyo de Italia, que en la pasada contienda cerró el camino de los Alpes a los invasores alemanes, y además tendría que fortificar las fronteras pirenaicas, su problema militar a la fuerza será duro y penoso. Ya en esta hipótesis todas las imponentes fuerzas militares de Francia, tendrían que ser replagadas a lo largo del Sarre hasta terminar en la última punta de los Alpes italianos. ¿Como reaccionarán nuestros vecinos ante este pensamiento? Indudablemente para ello se necesita doble material, doble Ejército, doble presupuesto, aparte de las condiciones desfavorables del terreno por la cantidad tan grande de kilómetros que hay en esta línea.

Podemos preguntarnos, pues, de una forma concreta y clara. ¿Volverá el mundo a la época de las retrogresiones más brutales, o por el contrario se situará en un plano de estabilidad, afianzamiento y avance de los modernos conceptos humanos de la vida?

Si los estados totalitarios han pretendido sojuzgarnos por la fuerza, a la fuerza ha habido que apelar. Y el pueblo español cuando dé fin a su guerra y con ella venga la victoria, contestará a todos los pueblos del mundo con el orgullo único de haber dado solución a un laberinto que parecía difícil resolver.

Tomás LOPEZ MAROTO



Nuestra libertad económica y moral, está vinculada con nuestra independencia, de nuestra voluntad depende el conseguirla.



Nuestra lucha por la independencia

La paradoja de la vida exige, que para conseguir la paz deseada por todos los pueblos del mundo, sea con la guerra como se mantenga tan codiciado anhelo.

Nosotros los españoles que hoy luchamos con las armas en la mano, solo nos guía un fin, el exterminio de las fuerzas invasoras, la guerra no la hemos provocado nosotros, pero ya que el mercenario de Franco nos condujo a ella, sabremos demostrarle a él y al mundo entero de lo que somos capaces los españoles y que por la independencia de nuestra raza derramaremos hasta la última gota de nuestra sangre, con tal de no ver nunca nuestro suelo manchado con la presencia de los llamados civilizadores.

España bien demostrado está, que no es Abisinia, y hoy con la fuerza de los acontecimientos es reconocido nuestro poder ante los invasores, que ante el empuje de nuestro bravo Ejército se ve diezmado cada día en mayor cuantía al que de poco le valen sus mayores adelantos bélicos, sus masas de italianos y alemanes y todos los jefes extranjeros.

Y es que ante la voluntad de un pueblo que lucha por su independencia, no puede haber quien quebrante tan firme propósito, solo nos duele que hayan sido algunos llamados españoles, los que tan miserablemente hayan vendido nuestro querido suelo, aviniéndose a los designios malignos y de ambición de aquellos que por no saber gobernar su país, tuvieron que lanzarse a una guerra de conquista para justificar la bancarrota en que atraviesan sus países, de esta forma, llevando hombres y más hombres a la hoguera para que pierdan la vida, es como pueden llevar adelante los países que los trabajadores entregaron en sus manos y que de esta forma bárbara les pagan.

España es grande, productiva, posee riquezas en metales, agricultura sin fin, fábricas de todas las clases de producción, en fin, es un pueblo al que nada le puede faltar para la vida común de todos los españoles que sepan explotar con sus manos los frutos que la tierra, los talleres, las fábricas y las minas nos dan.

Antes morir que esclavos, nuestras carnes serán desgarradas y pisoteadas antes que consentir que ningún extranjero domine nuestras tierras, salimos de nuestras casas a defender nuestro ideal y no solo lo conseguiremos, sino que haremos de España un país libre, culto y de prosperidad envidiable.

La victoria está próxima, los resultados no se harán esperar mucho tiempo, ya veis los efectos producidos en sus líneas y en su misma retaguardia, ya no quieren a Franco, ya no toleran los mandos extranjeros y la descomposición cunde por doquier, aunque tarde empiezan a comprender el error en que les tenían sumidos sus jefes. Este es un factor más que nos faltaba para poder acelerar la victoria.

Nos queda poco camino que recorrer para el final, pero este es penoso y duro, lo arrostraremos como sabemos hacerlo los españoles.

Hoy, fé en nuestro Gobierno, respetando sus consignas aceleramos el triunfo, obediencia ciega a nuestros jefes y comirarios.

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

¡VIVA LA REPUBLICA ESPAÑOLA!

M. de la C.

Momentos de prueba

Estamos atravesando uno de los momentos más graves de la guerra. Negarlo, sería faltar a la verdad y no nos reportaría ningún bien.

El enemigo utilizando la última remesa de material importada del extranjero, golpea de nuevo y con más furia que en días anteriores nuestras líneas del Pirineo y de Levante. Su fuerte presión les ha valido ligeras ventajas, pero para conseguirlas, han tenido que sembrar de cadáveres la tierra conquistada. Claramente podemos apreciar la prisa que tienen los fascistas en terminar la guerra, razones de índole moral les apremian. Su retaguardia, necesita también alimentarla con el estímulo moral de victorias parciales que consiguen a costa de ríos de sangre.

Las guerras no las gana solamente quien más avanza, las pasadas nos lo muestran, y de las cuales, podemos tomar ejemplo. En la guerra de 1808, Napoleón llegó a apoderarse de casi toda España a excepción de Cádiz y algunas provincias del Norte, y Napoleón perdió la guerra. En la del 14 al 18, los Alemanes llegaron a las puertas de París y en todos los frentes arrebataban terreno a los aliados, y estos a pesar de tantos retrocesos la ganaron, derrotando a los alemanes. Los blancos en la revolución rusa llegaron a apoderarse de las tres cuartas partes del territorio ruso y también la perdieron; y finalmente los fascistas de España y sus aliados extranjeros, también la perderán.

Basta para ello que el pueblo lo quiera y esté dispuesto a ganarla— como lo está—manteniéndose en sus posiciones y resistiendo como ordenó nuestro Gobierno.

La ley inexorable de la historia se repetirá en España de nuevo, sus hijos lo quieren, su Gobierno también, porque sabe que en la entraña profunda de su pueblo aún quedan inéditas las suficientes energías para salir airoso y cumplir la misión suprema que nos impuso el destino. Es mucho lo que nos jugamos en la contienda y los días adversos propios de una guerra como la nuestra no pueden quebrantar nuestra firmeza ni abatir nuestra moral y nuestra seguridad en la victoria.

El enemigo ha conseguido ocupar Castellón, cuatro días de lucha sin igual ha tenido que emplear para ello, convirtiendo las tierras que circundan la ciudad levantina en su propio cementerio, sentimos la pérdida y con nuestro sentimiento continuamos la lucha con la misma fé y con la misma idea: Salvar a España de la invasión extranjera y someter a los que no vacilaron en venderla y hoy en asesinarla.

ALOCUCION DEL GENERAL MIAJA A LAS FUERZAS DE LEVANTE

(Reproducción de «El Socialista» del 16 de junio).

«Jefes, oficiales y soldados del Ejército de Levante: A vosotros me dirijo hoy en nombre de España. Nuestra madre patria vuelve a ser acometida con bestial furia por tropas, mejor dicho, por mesnadas de Hitler y Mussolini, que las envían a nuestro país para invadirla, para sacrificarla.

El enemigo ataca fuerte; pero, ¡que importa! Cuanto más dura sea la lucha, más ardor en defender el terreno a vosotros confiado. Resistencia: es el arma de nuestro triunfo. Si resistimos, venceremos; tenedlo seguro.

La victoria bien merece un sacrificio, aunque sea el de nuestra vida. Con el enemigo a sus puertas, Madrid se defendió, y hoy es el ejemplo del mundo. Vosotros no seréis menos que aquellos hermanos de noviembre de 1936.

La República ha puesto en vuestras manos las armas que la defiendan, y yo os exijo, en nombre de España, que cumpláis el mandato de la República. ¡Viva España! ¡Viva la República! Vuestro general, MIAJA».

Notas de los frentes

Se lucha con gran dureza en todos los sectores de este frente donde nuestras fuerzas resisten tenazmente la intensa presión enemiga, fuertemente apoyada por artillería y aviación. Los ataques enemigos en las inmediaciones de Burriana han sido totalmente rechazados.

La aviación extranjera al servicio de los facciosos, en una agresión a Barcelona alcanzó una de las bombas lanzadas en el puerto al mercante inglés «Torpehaven», causándole destrozos

Terminado el plazo de la admisión de artículos de nuestro concurso ¿Porqué ganaremos la guerra? publicamos hoy el primero de los recibidos que firma Tomás Lopez Maroto de la Compañía de Depósitos.

La voz del mundo

En los círculos diplomáticos de Londres ha producido buena impresión el discurso pronunciado por el doctor Negrin.

Mussolini con una nueva estratagema, pretende poner en vigor el pacto anglo-italiano, sin retirar sus «voluntarios» de España. Con este motivo el embajador británico ha sostenido una conferencia de una hora con el ministro Ciano.

Mañana volverá a reunirse el siniestro Comité de «no intervención»

Se culcula en 50.000 los austriacos detenidos por la Gestapo.

Chamberlain en su declaración sobre los bombardeos a barcos ingleses, dice que no puede hacer nada por evitarlos. Reconoce que el pueblo inglés está indignado y horrorizado.

La prensa del «Duce» afirma que la prolongación de las hostilidades en España podría quitar todo su valor al acuerdo de Roma.

«Independencia significa, liberación de los invasores, renuncia a tutelas, y significa que seamos los beneficiarios de nuestra propia tierra, y no víctimas de la expoliación extraña.